

El mar del cuerpo humano. Sobre el agua en la medicina tradicional china

Jonas Holst

Doctorado y Post. Doctorado en Filosofía y Historia de los Pensamientos
(Universidad de Aarhus, Dinamarca)

Terapeuta de Shiatsu (Formación en IAO de Zaragoza)

Monitor de Tai Chi (Formación en la Escuela Tai Chi Zen de Zaragoza)

RESUMEN:

En la MTC el agua está caracterizada por ser un movimiento energético que se expresa dinámicamente en interacción con otros 4 movimientos manteniendo el cuerpo lubricado, limpio y flexible. Forma el mar del cuerpo humano de donde surgen los ríos y los lagos, los llamados meridianos y vasos, que están suministrados con una energía altamente potente y refinada. Esta energía está almacenada en los riñones y constituye la esencia potencial que produce y nutre tanto la médula ósea como el sistema neuroendocrino lo cual se efectúa a través de los meridianos y los vasos. El presente estudio expone toda esta estructura bioenergética del agua con el fin de evaluar su "estado" en el cuerpo humano.

Palabras clave: estructura bioenergética, meridianos, vasos, esencia renal.

106

ABSTRACT:

In the TCM the main characteristic of water is that of being a movement of energy which expresses itself dynamically interacting with 4 other movements, thereby keeping the body smooth, clean and flexible. It forms the ocean of the human body from which the rivers and the seas, the so-called meridians and vessels, emerge. The source of these channels and deposits provides them with a very powerful and highly refined energy which is stored in the kidneys and constitutes the essence that has the potential of producing and nourishing both the bone marrow and the neuroendocrine system through the meridians and the vessels. The present study will explain this bioenergetic structure of water with the aim of evaluating its "condition" in the human body.

Key Words: bioenergetic structure, meridians, vessels, kidney essence.

INTRODUCCIÓN

Lo que hoy en día se llama "medicina tradicional china" (MTC) es una compilación de conocimientos muy antiguos que van mucho más allá de lo que tradicionalmente entendemos por medicina. Los antiguos maestros del *Tao*, el símbolo de la vida representado por el *yin* y el *yang*, no eran solamente médicos, sino eran poetas y artistas que además conocían los ciclos de la naturaleza –las estaciones, los recorridos de los planetas y las constelaciones estelares– y sus múltiples influjos tanto en la vida orgánica como inorgánica de la tierra. Recopi-

lando todos estos conocimientos del *cosmos* llegaban a entender el cuerpo humano no sólo desde una perspectiva clínica, sino consiguieron profundizar en la materia hasta llegar a descubrir una estructura vital que podemos denominar bioenergética (1).

Cuando intentamos acercarnos al significado del agua, *shui* (?), en la MTC no estamos principalmente frente un elemento analizable en componentes cada vez menores y separable del medio ambiente donde opera. Este enfoque analítico ha sido casi siempre el punto de partida en la tradición occidental desde que los filósofos griegos dividieron la materia en cuatro

elementos. Para un oriental, sin embargo, formado en su propia tradición el agua es esencialmente un movimiento continuo integrado en su entorno, una forma de energía que se expresa dinámicamente junto con otros 4 movimientos. Un antiguo poema chino nos puede dar una idea general de cómo entender esa forma o estructura dinámica: El agua es dúctil –nos empieza a decir–, capaz de asumir nuevas formas y siempre encuentra una salida venciendo a los demás movimientos en su camino natural hacia abajo y hacia lo más profundo, el mar (2).

LOS RÍOS Y LOS LAGOS DEL CUERPO

Observando la naturaleza activa del agua los médicos en la antigua china se dieron cuenta que sus propiedades energéticas estaban omnipresentes en el mundo. Tanto en el *micro-* como en el *macrocosmos* el agua se abre camino a la vida generando las formas y energías primordiales a través de un medio acuoso cargado de iones que nutren a las células. En el lenguaje de la medicina bioenergética el agua constituye el mar del cuerpo humano, “el agua madre”, dentro del cual corren unos canales tradicionalmente llamados meridianos y cuyas funciones energéticas son las de interactuar con este agua iónica, el líquido intersticial, provocando unas reacciones electrolíticas específicas que estimulan a los órganos y los tejidos. Existen 12 meridianos principales que forman una compleja red de mutua interacción a la vez que cada uno de ellos conserva una estrecha relación con un órgano o una víscera. Junto con estos 12 canales hay otros 8 meridianos que se distinguen de los principales por tener diferentes recorridos orbitales relacionados con otras estructuras en el cuerpo, denominadas “las vísceras curiosas”, que son las glándulas de secreción interna y la estructura médula ósea (3): A diferencia de los 12 meridianos principales, que constituyen más bien ríos, los 8 extraordinarios son como lagos o depósitos que almacenan la energía sobrante en los primeros cuando haya plenitud y les administran energía en los casos de insuficiencia, y según la tradición reciben el nombre de vasos extraordinarios o mares de los 12 meridianos principales (4).

Trazada la estructura bioenergética, minuciosamente elaborada entre los 8 vasos, los 12 meridianos y el medio intersticial, se podría esperar que hubiera como un coordinador central que es el responsable del balance metabólico de todos los procesos hídricos del cuerpo. Y de hecho, todos los meridianos guardan, según la

MTC, una estrecha relación con el movimiento agua y su fuente original en el cuerpo. Como el agua tiene la tendencia innata de siempre recorrer el camino que va hacia abajo y hacia los niveles más profundos podremos esperar encontrar este coordinador central en una zona baja y que además esté, energéticamente hablando, profundamente situada en el cuerpo humano. Siguiendo la MTC el nivel energético más profundo consta de dos órganos, el corazón y los riñones, y son los últimos que por su capacidad de filtrar, limpiar y revitalizar rigen el movimiento dinámico del agua en el cuerpo. De la energía renal que está caracterizada por ser altamente potente y refinada surgen los 8 vasos extraordinarios cuyas funciones principales son las de regular las mareas altas y bajas en los 12 meridianos principales y mantener “las vísceras curiosas” lubricadas.

LA ESENCIA RENAL

En los riñones reside la fuente de la vida, la esencia, que produce y nutre la formación primordial en el ser humano, la médula, los huesos y el cerebro. Forma el potencial genético de cada persona, la energía ancestral heredada de sus antepasados, y es la raíz desde donde su evolución fisiológica, marcada por etapas bien definidas, toma su rumbo. Es evidente que esta energía almacenada a nivel renal tiene que estar bien guardada ya que de su presencia dependerá tanto la calidad como la cantidad de vida. Partiendo del potencial renal los 8 vasos extraordinarios crean unas órbitas de transporte y protección a través de su actividad circulante y ascendente para mantener la esencia viva: Dan potencia al cuerpo irrigando toda la estructura ósea y el sistema neuroendocrino, tomando como puntos de equilibrio las dos “vísceras curiosas”, el cerebro (“el mar de la médula”) y el útero (“el mar de la sangre”), para luego volver a depositar y recoger sus energías en los riñones (5). La batería primaria del cuerpo, la esencia renal, también está apoyada por la red de los 12 meridianos principales cuyo aporte energético viene sobre todo de la alimentación y de la respiración. La interdependencia entre la fuente y sus ríos y lagos es un principio fundamental en la antigua tradición china de sabiduría médica: El movimiento agua contiene la raíz *yin*, el agua madre y la esencia, que sostiene y nutre a las ramas *yang*, los meridianos principales y vasos extraordinarios, que a su vez dan protección y movilidad a su origen creando así el círculo de la vida, el *Tao*, donde las dos fuerzas aparentemente opuestas se complementan y se penetran.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS CON FINES TERAPÉUTICOS

Como otras culturas milenarias la antigua tradición china contempla el agua como el origen de la vida que lleva toda la información de la morfología de los seres vivos almacenada en su interior. Pero el agua también es el movimiento que vence a los demás movimientos que vuelven al agua cuando se agotan para renacer de nuevo. ¿Cómo aprovecha la medicina china todo este conocimiento para sus fines terapéuticos?

En relación con sus dos diagnósticos principales, el del pulso y el de la lengua, el agua cubre la zona más profunda y más hacia el interior, es decir el registro proximal en la muñeca y el área más al fondo en la lengua. El pulso agua va a ser más profundo en comparación con otros movimientos, pero si es tan débil y fino que apenas se percibe es por que hay poca energía. En la lengua el área del agua en su estado equilibrado estará ligeramente húmedo. Si está seco y empieza adquirir un color rojo oscuro es un signo de insuficiencia de la energía renal lo que suele estar acompañada de calor (en las palmas de las manos y las plantas de los pies) que deseca los líquidos y daña la esencia renal (6).

La tendencia del agua de alojarse y somatizarse en los sitios más bajos y profundos también le guía al médico a la hora de valorar el lenguaje del cuerpo: En el centro del cuerpo la zona lumbar y el bajo abdomen habla de la voluntad de la persona para enfrentar situaciones críticas en las cuales algo termina. Si existe una pronunciada rigidez o flacidez allí, puede indicar inseguridad, miedo, incluso fobia y terror ante lo desconocido. Recordamos que el agua es dúctil, capaz de resistir y adaptarse lo que también hace, energéticamente hablando, que rige la doble característica de los huesos y las articulaciones: firmeza y flexibilidad. En la parte baja del cuerpo una retención de líquidos en los

tobillos apunta hacia la incapacidad renal para eliminar, mientras debilidad en las rodillas revela un miedo que les hace temblar. En la cabeza las zonas asociadas al agua son por un lado las más "hundidas" como la zona justo debajo de los ojos y el mentón: En el caso de que les falta "tono" o aparece un color negruzco allí, es que el agua no fluye adecuadamente (7). Por otro lado el cabello y el oído son en la parte superior del cuerpo el extensor de vitalidad y la apertura sensorial del agua que disminuyen siguiendo el biorritmo del agua: Su tiempo es la estación más fría donde todo lo vivo se retira para descansar en un profundo estado de calma, la hibernación o el invierno, mientras en la vida los seres humanos entramos en la etapa del agua en la vejez que nos confronta con el misterio insondable, la muerte y el más allá.

Con el objetivo de poder evaluar el estado del movimiento agua en el cuerpo humano sus propiedades bioenergéticas nos ofrecen el siguiente esquema:

La lengua: El área más al fondo, la raíz.

El pulso: El registro más proximal, el pie.

La parte superior: La zona debajo de los ojos, el mentón, el oído y el cabello.

El centro: Las lumbares y el bajo abdomen (junto con el aparato reproductor).

La parte baja: Los tobillos y las rodillas.

El interior: Los huesos, la médula ósea y el cerebro (junto con el sistema neuroendocrino).

La estación y la etapa de la vida: El invierno y la vejez.

A pesar de que estas características no nos permiten hacer un diagnóstico exhaustivo lo cual implicaría entre otras cosas profundizar en la ley de los 5 movimientos, hemos podido acercarnos al significado del agua en la MTC con el fin de evaluar su potencial energético en el cuerpo humano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Nogueira, C. Acupuntura bioenergética I, p. 45-54. C.E.M.E.T.C., Madrid 2006.
2. Beinfield, H; Korngold, E. Entre el cielo y la tierra – Los cinco elementos en la medicina china, p. 231. La Liebre de Marzo, Barcelona 2006.
3. Ling Shu cap. 10. Dilema, Madrid 2002. Nan Jing dif. 24. Mandala, Madrid 2003.
4. En la escuela francesa y española de acupuntura bioenergética se los llaman vasos maravillosos y vasos reguladores respectivamente. El vaso extraordinario

en concreto que recibe el nombre del mar de los meridianos es el *Chong Mai*.

5. Nogueira, C. Acupuntura Bioenergética I, p. 185. Padilla J. L. Sistemas de regulación energética, p. 34, p. 272. Miraguano, Madrid 2006.

6. Maciocia, G. Diagnostico por la lengua en medicina china cap. 5 y 8. Aneid Press, Lisboa 2006.

7. Kushi, M. El libro del diagnóstico oriental, p. 41-42. EDAF, Madrid 2006.